

Temas de Sábado

A una semana de los comicios presidenciales, los opositores Samuel Doria Medina y Jorge "Tuto" Quiroga lideran las encuestas, aunque el alto porcentaje de votos blancos, nulos e indecisos añade volatilidad al escenario electoral. Los analistas apuntan a un fin de ciclo tras casi dos décadas del Movimiento al Socialismo en el poder, pero no descartan una eventual sorpresa de Andrónico Rodríguez, una de las cartas oficialistas. Todo se definiría en un inédito balotaje.

Por Fernando Fuentes

Elecciones en Bolivia

¿La derecha retorna al poder y se acaba el ciclo del MAS?



Durante su mensaje por el Bicentenario de Bolivia, el Presidente Luis Arce aludió el miércoles a las elecciones del próximo 17 de agosto y pidió no cambiar el rumbo del país, ya que, dijo, aún falta consolidar el proceso de cambio. "Que nadie se equivoque, el 'ajayu' del proceso de cambio sigue vivo", aseguró.

Pero las encuestas de cara a los comicios presidenciales chocan con las intenciones de Arce. Por primera vez en 20 años, la derecha boliviana tiene opciones serias de volver al poder. El empresario Samuel Doria Medina lidera las preferencias electorales por encima del expresidente Jorge "Tuto" Quiroga (2001-2002), ambos de derecha y acérrimos adversarios del oficialista Movimiento al Socialismo de Arce. Andrónico Rodríguez, respaldado por sectores del MAS, se sitúa tercero, sin el liderazgo del exmandatario Evo Morales ni del actual presidente, ambos fuera

de la contienda.

Según siete sondeos recopilados por el medio boliviano Brújula Digital, la intención de voto de Doria Medina fluctúa entre el 18,7% y el 24,5%, seguido de Quiroga (16,6% al 22,9%) y Rodríguez (6,1% al 14,7%).

Sin embargo, los sondeos reflejan un alto porcentaje de votos blancos, nulos e indecisos. La tercera encuesta de la empresa Ipsos Ciesmori, para el canal Unitel, publicada el 30 de julio, muestra que los votos nulos llegan a un 13,6%, los votos blancos son un 8,1% y los indecisos suman un 12,4%. Es decir, en total representan un 34,1%, superando así la intención de voto de cada uno de los candidatos opositores. Estas cifras añaden volatilidad al escenario electoral.

"Las últimas siete encuestas señalan que Samuel Doria siempre está primero, Tuto Quiroga siempre está segundo, así que sí es posible que pasen a segunda vuelta ambos. Andrónico Rodríguez, el presidente del Senado, incluso ya ni siquiera está tercero en algunas encuestas, sino cuarto", comenta a **La Tercera** el analista político boliviano y editor de Brújula Digital, Raúl Peñaranda. "De todas maneras, siempre las encuestas pueden equivocarse, puede haber un voto oculto, pero todo indica que estamos ante este escenario que

es tan nuevo a lo que hemos tenido en los últimos 20 años en la política local", añade.

La politóloga y excongresista Erika Brockmann cree que el proceso electoral puede guardar sorpresas. "Todavía pienso que no hay nada dicho. Hay demasiado voto incierto, o sea, indeciso, nulo y blanco, que puede decantar sorpresivamente a favor de Andrónico Rodríguez. Y creo que la inmensa base social otrora del MAS está profundamente confundida", comenta. "Entonces, a último momento no me extrañaría que pueda haber una sorpresa, donde ese voto de manera pragmática sea por Andrónico. No hay que descartar un ascenso del MAS", advierte.

En cambio, el analista político boliviano Carlos Toranzo apuesta

"Victor Paz Estenssoro decía que los ciclos políticos en Bolivia duran 20 años, parece ser cierto. Creemos que en Bolivia se acabó el ciclo del MAS", señala el analista político boliviano Carlos Toranzo.

a Doria Medina y Quiroga. "Hay un empate técnico entre ambos. La gente podría votar útil y dar su voto a quien crea que está mejor posicionado para vencer a los candidatos del MAS", plantea.

En lo que sí coinciden los expertos es que la definición electoral solo se produciría en una segunda vuelta, programada para el 19 de octubre. "Es muy difícil pensar que esto puede terminarse en una primera vuelta. Yo creo que por primera vez vamos a inaugurar el balotaje. Esto es importantísimo de ratificarlo, porque esto es un cambio estructural de la democracia", comenta a **La Tercera** el cientista político Diego Ayo. "No creo que nadie gane en primera vuelta, así que todo se definiría en la segunda vuelta", coincide Toranzo.

"Por vez primera, el electorado boliviano podría vivir la experiencia de una segunda vuelta electoral entre candidatos de alianzas que en el pasado fueron gobierno, con partidos tradicionales como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR (Samuel Doria Medina) o Acción Democrática Nacionalista ADN (Jorge Tuto Quiroga)", explica Carlos Cordero, decano de la Facultad de Ciencias Políticas, Derecho y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica Boliviana.

Cordero destaca que "las en-

cuestas conocidas pocos días antes de la realización de las elecciones en Bolivia sugieren un escenario desconcertante para unos y alentador para otros, después de 20 años de gobiernos gestionados por el MAS". "Ni el actual Presidente Luis Arce ni Evo Morales son parte de la contienda; los supuestos herederos del MAS que toman la posta en estas elecciones se han retirado o están muy lejos de los primeros lugares de intención de votos. Por tanto, el fracaso electoral de Andrónico Rodríguez o de Eduardo del Castillo (el candidato oficial del MAS), podría convertir a Morales en el más férreo opositor de lo que queda del MAS como del próximo gobierno, bajo el argumento de que Evo nunca perdió una elección", sostiene.

Y agrega: "Las encuestas sugieren un desencanto o voto castigo con el partido de los movimientos sociales MAS, por la difícil situación económica y social que vive Bolivia, como por la división y enfrentamiento al interior del partido de gobierno".

Ciclos de 20 años

"Victor Paz Estenssoro decía que los ciclos políticos en Bolivia duran 20 años, parece ser cierto. Creemos que en Bolivia se acabó el ciclo del MAS", recuerda Toranzo. "Yo creo que si estamos viviendo un fin de ciclo y podría



empezar ahora un nuevo ciclo en el país que podríamos llamar liberal democrático, y ese nuevo ciclo también podría durar presumiblemente una o dos décadas”, afirma Peñaranda.

Cordero agrega: “El ánimo del electorado apunta al final del ciclo político del MAS y el inicio de otro, con un signo ideológico opuesto al autoritarismo de izquierda encarnado por el MAS; este giro no se debe tanto al surgimiento de nuevos liderazgos políticos, sino como consecuencia de la deficiente gestión gubernamental del último tiempo y por las pugnas internas entre el sector renovador del Presidente Arce y conservador del expresidente Morales”.

Sobre ambos referentes del oficialismo, Toranzo lanza sus dardos: “Ambos son corresponsables de la corrupción, del incremento del narcotráfico, de la desinstitucionalización, de la absorción del Poder Judicial y electoral, de la falta de inversión en exploración en hidrocarburos, de la dilapidación de los millonarios ingresos que tuvieron por los altos ingresos del gas, del envilecimiento de la política, de la cooptación prebendal de los movimientos sociales, de la crisis moral y de valores que existe en Bolivia”.

Un análisis similar tiene Doria Medina. En una entrevista con **La Tercera** a fines de julio dijo

que el ciclo del MAS se “acaba” por dos razones: “Primero, porque su propuesta de soberanía económica a través de la propiedad estatal fracasó. Hoy Bolivia es más vulnerable y dependiente que nunca. No tenemos dólares ni para importar carburantes o remedios. Segundo, por la división del MAS, que se debe a su falta de institucionalidad, a la lucha por el poder entre caudillos y a la personalidad narcisista de Evo Morales”.

Sobre el expresidente boliviano fue lapidario, lo mismo que con el actual mandatario: “Morales es el principal responsable de la derrota de la izquierda por su personalismo y su deseo de reelegirse infinitas veces, pero Arce y su desastroso gobierno también tienen la culpa. La responsabilidad de fondo es ideológica e histórica: recae sobre un modelo inviable, que supimos desde el principio que terminaría tan mal como está terminando”.

Pese a ello, Ayo asegura que “es un poco ingenuo pensar que es el fin del MAS. El MAS posiblemente como el denominador discursivo que ha estado vigente durante dos décadas. Pero tenemos todavía una estructura de poder gigantesca”. “Es muy difícil pensar que el MAS se ha quebrado. Sí, coyunturalmente, inmediatamente podemos ver un quiebre casi atómico, de áto-

mos me refiero, y anómico, de anomía absoluta del MAS, pero aún así puede sacar un 20% a 25% y generar cierto temor con la posibilidad de que puede ir a segunda vuelta”.

Brockmann añade “que nunca ha de morir un ciclo de expectativas populistas, nunca ha de morir del todo, y siempre ha de ser un factor con el cual hay que convivir”. En todo caso, sostiene la analista, “hay que reconocer que el bloque de las derechas o de la derecha moderada es un bloque que tiene una base social muy volátil. Pero hoy día tiene como nunca las condiciones para poder armar una mayoría”.

“El gran desafío del próximo gobierno es que no caiga en una especie de nostalgia y retorno al pasado neoliberal. Que no sea

una derecha que retorne al pasado y que ignore que ha habido un proceso de 20 años de gran movilidad social y de liberalización de la población popular. Y de inclusión. Si se ignora eso en base a una derecha elitaria, eso es muy peligroso”, advierte Brockmann.

“Creo que ha llegado la hora en que vamos a tener un escenario muy fragmentado, en el que nuevamente volvemos a una suerte de gobierno de coalición, que deberá dejar de satanizar la idea del acuerdo y el pacto, que es un concepto satanizado por el MAS y todas las corporaciones que han pactado en torno a él”, señala la politóloga, quien es tajante al señalar: “Tiene que haber un gobierno de coalición, es una necesidad existencial para el país en este nuevo ciclo de la era democrática”.

Pero de cara al día después de las elecciones, las dudas subsisten. En una reciente columna de opinión, Toranzo se preguntaba: “¿El MAS entregará el poder?”. “Esta elección no es una más. No se trata del caso de un gobierno democrático que entregará el poder pacíficamente si la oposición gana. Este no es el caso. Nos enfrentamos a un régimen autocrático, lo que permite intuir cómo podría reaccionar si pierde las elecciones”, advertía.

Una interrogante que también

inquieta a Brockmann. “La primera pregunta que nos hacemos muchos de los que dudamos de la capacidad, de la convicción democrática del MAS, es de imaginarnos a Luis Arce Catacora entregando la banda presidencial a alguien que está en el mundo prohibido y de los herejes, de la herejía de la derecha a la cual nunca había que dirigirse, ni con la cual nunca había que charlar”, comentó a **La Tercera**.

“Esa es una polarización que eventualmente se va diluyendo en la medida en que gana un centro. Entonces, yo creo que si hay algún ala pragmática de parte del MAS, ellos pueden no hacer demasiadas olas frente a unas medidas que necesariamente van a ser complicadas y complejas. Pero uno nunca sabe cómo van a reaccionar las minorías efectivas, las corporaciones que están manejadas por el MAS de una manera irracional y que evidentemente pueden contribuir a un proceso de conflictividad y de falta de gobernanza en las calles”, analiza Brockmann.

Y concluye: “Esa es la gran pregunta, si va a haber niveles de conversión democrática y de tolerancia hacia la oposición y romper el maniqueísmo con el cual siempre se han manejado respecto a cualquier actor que no esté en la línea dura de la izquierda”. ●

Según la politóloga Erika Brockmann, “hay que reconocer que el bloque de la derecha moderada tiene una base social muy volátil. Pero hoy día tiene como nunca las condiciones para poder armar una mayoría”.